

“ALUMNI”- DISTINGUIDO: Jaime del Barrio Seoane

Rector, autoridades académicas, profesores, alumnos, personal de la Universidad, amigos, señoras y señores.

¡Muchas gracias!

Dos palabras, aparentemente sencillas, a veces utilizadas rutinariamente, pero que en mi caso, siempre, y especialmente ahora, sintetizan lo que realmente siento, un enorme agradecimiento hacia todos Vds; por estar hoy aquí acompañándome y dando realce con su presencia a un Acto tan importante para mí; a la Universidad de Cantabria por esta distinción y sobre todo a quienes a lo largo de mi vida han contribuido de manera decisiva a que sea como soy y que por ello me hayan considerado digno de este reconocimiento.

Gracias especiales a mi compañero y amigo Angel Pazos, hoy Vicerrector de Investigación y Transferencia de esta Universidad, por su cariñoso y generoso laudatio.

Cuando la Universidad de Cantabria me propuso esta distinción, mi primer sentimiento fue el de sorpresa puesto que yo no me consideraba merecedor de la misma, pero cuando me explicaron las características de la misma, sentí el deber de gratitud por encima de otras consideraciones, hacia quien me había dado tanto, y al aceptar, asumí el compromiso de que allá donde estuviere, y a partir de ahora más que nunca, velaría por devolver a esta tierra, en la forma que en cada momento considerase oportuno, parte de lo que ella me había dado. Porque si es de bien nacidos ser agradecidos, los de por aquí lo somos y sobremanera cuando estamos lejos.

Dicho lo anterior, cuando se ha acercado la fecha he sentido vértigo y una cierta dosis de imprudencia por mi parte, pero aquí estoy y así, como soy, comparezco ante Vds.

Han pasado unos 40 años desde mi paso por la Universidad de Cantabria, pero su huella sigue presente en mí, y a pesar de mi trayectoria larga y variada cuando me preguntan que soy, digo muy orgulloso, soy licenciado en Medicina por la Universidad de Cantabria y médico de Valdecilla, porque así lo siento, eso sí un médico que ha hecho, hace y

seguirá haciendo cosas diferentes de las que hasta ahora se esperan de un médico al uso, aunque para mí sean complementarias, en una visión holística de mi profesión como ahora brevemente les contaré.

No quiero abusar de su benevolencia, pero permítanme que comparta con Vdes alguna andanza, varias reflexiones y finalmente un compromiso.

En mi caso, no puede hablarse de vocación inicial, ya que estudié Medicina porque era dentro de las opciones que había en Cantabria la que me más atraía, probablemente por ese perfil de servicio con la que siempre la vi y luego desarrollé, pero había que estudiar aquí porque la economía familiar de una familia numerosa en aquella época, y yo era el mayor, no permitía estudiar fuera.

Tuve la suerte, de coincidir en el tiempo con el nacimiento de la Facultad de Medicina, y de la misma Universidad de Cantabria como tal, de hecho mi prueba de acceso a la Universidad la hube de hacer en Valladolid ya que hasta entonces y fue el último año, pertenecíamos al citado distrito universitario. Tal es así, que iniciamos Medicina en aulas de las Facultades de Físicas y de Empresariales, por cierto recuerdo que a una de estas la conocíamos por “la nevera”, Vdes deducirán porqué.

Los recuerdos de entonces se me agolpan, como el detalle de organizar prácticas teniendo en cuenta el desplazamiento, desde las citadas instalaciones al hospital y a la nueva Facultad que se estaba terminando de construir, no sólo en cuanto a tiempo, sino también en que en cada grupo de cuatro debía haber uno con coche, algo no generalizado como lo es ahora.

Una nueva Facultad, nuevos catedráticos, nuevos profesores,... todos, a pesar de su juventud, con importante curriculum, talento a raudales, y con mucha ilusión que suplía la carencias iniciales,... Pero ... ¿venían a seguir haciendo curriculum y volarían a universidades con más tradición? El tiempo demostró rápidamente que venían a quedarse y a hacer grande la Facultad de Medicina y por extensión esta Universidad e importantes a todos los que por allí pasamos, igracias a todos ellos!

En mis palabras citaré a algunas personas, aun siendo sabedor de que cometo una gran incorrección al no citar a todas, pero los que se sientan afectados seguro que me perdonarán y comprenderán lo imposible de ello.

De mi paso por la Universidad, recuerdo a muchos de mis compañeros, aquí ahora sí que no cito a ninguno sobre los demás, pero los hubo que me facilitaron las cosas, compartiendo apuntes, dinero en ocasiones, estudiando juntos y explicándonos aquello que se nos daba mejor a cada uno e incluso recuerdo varias parejas que se formaron.

De mis profesores, sí citaré alguno, al equipo de Anatomía Humana con los profesores Ojeda, Urlé y García Porrero, empeñados en que conociéramos el último recoveco de nuestro cuerpo humano. Ahora en la época del 3D, cuesta imaginar que lo hacíamos sobre láminas en 2D, sí pero del Rouvière del SXIX y en el aula, sobre pizarras negras y con tizas de colores, que quién les habla tuvo oportunidad de dibujar alguna vez, ya que no habían llegado siquiera las transparencias de acetato.

Otra asignatura exigente, con un riguroso equipo compuesto por Mediavilla, Armijo y liderado por el Prof. Flórez, fue uno los que en su momento peor me lo hizo pasar, aunque he reconocer que justamente e incluso hacerme dudar de seguir, y que me enseñó muchas cosas y no sólo de Farmacología. Por cierto en este caso estudiábamos sobre su propio libro, unos de los pocos que sobre la citada materia se estudia aún hoy en la universidad española, año tras año actualizado.

Y también como no, en justicia a quién da nombre a la Sala de Juntas que acoge este acto, me refiero al Prof. Jordá, q.e.d. que me adentró en los senderos de la Fisiología Humana de la mano del Guyton.

Pero ya en tercero de carrera y antes de que me correspondiese hacerlo me empecé a dejar caer, como asistente voluntario, por los antiguos pabellones del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla, y lo hice concretamente en el Servicio de Medicina Interna, algo que marcaría definitivamente mi decisión por dicha especialidad y en ello tuvieron la culpa los Dres. Ramos y Ortiz que igual que todos quienes han marcado algo en mi vida también me lo hicieron pasar mal a ratos, lo cual significaba un acicate y estímulo para mí.

A otros muchos les debo el conocimiento y el haber adquirido habilidades, pero a ellos además de lo anterior les debo una visión humanística de la Medicina y el respeto al paciente que aún hoy conservo.

Mi paso por la Universidad, es corto en tiempo, en comparación con mi trayectoria profesional posterior, pero indudablemente marcó la misma, mis profesores, mis compañeros, y también como no, diversas personas del personal administrativo, (como Julia) y de mantenimiento (como el Sr. Lastra), que aún hoy recuerdo. Era una Universidad y sobre todo una Facultad pequeña y joven, y en la que todos nos conocíamos para bien y para mal, pero sobre todo para bien.

Cuando terminé, mi primer destino fue como médico rural en Liébana, recién terminado y "sólo ante el peligro" y he reconocerles que fue otra época que también me marcó, comprendí la generosidad de los pacientes, puesto que aprendí a enfrentarme en soledad, y sin apenas medios durante las 24 hora del día, todavía no había turnos de guardia que te ayudasen, a un diagnóstico y a un tratamiento, y ahí los pacientes fueron decisivos. Hoy muchos años después sigo visitando ya como amigo, a alguna de aquellas pacientes.

Eran momentos en los que había bastantes oportunidades de trabajo para los médicos, sustituciones aquí, allá... médico en el Hospital La Santa Cruz de Liencres, en el que pude conocer en primera persona los estragos producidos por una de las últimas grandes enfermedades de la primera mitad del siglo XX, la tuberculosis, con secuelas producidas antes de la llegada de la medicación adecuada.

Al mismo tiempo, colaboraba como voluntario y profesor, en Cruz Roja Española, Teléfono de la Esperanza, y alguna otra institución.

Y también como profesor colaborador de Patología General en la Facultad de Medicina y en la Escuela Universitaria de Enfermería.

No voy a referir de nuevo lo que ya se ha dicho de mí, pero si poner en contexto algo de ello, como que me presenté al examen de MIR para poder hacer la especialidad que quería, Medicina Interna, en el Servicio que quería y así fue, y que fueron unos años muy interesantes en los que me formé como médico y como persona, y publiqué mis primeros trabajos en revistas científicas y di mis primeras charlas.

Posteriormente me quedé como médico adjunto en el Servicio de Urgencias del citado hospital, en el que también hube de enfrentarme a situaciones realmente intensas y complejas, pero también gratificantes.

De aquella época me queda el sabor agri dulce de no haber podido terminar y presentar mi tesis doctoral, como correspondía, (bajo la tutela y paciencia del Prof. G. Macías), puesto que cuando parecía que empezaba a coger ritmo, abandonaba por lo que ha sido una constante en mi vida, como habrán observado, inquietud por retos diferentes y consecuente implicación en los mismos; en la primera ocasión tras pedir mi excedencia en el hospital al aceptar el encargo del Gobierno Regional de poner en marcha el primer Plan Regional sobre Drogas de Cantabria, estábamos en la época de la eclosión de las drogodependencias y sin encaje aún en el sistema sanitario y social y la segunda ocasión en la que tuve que salir de nuevo del hospital, tras un breve paso, al aceptar la responsabilidad como Consejero de Sanidad y Servicios Sociales de Cantabria.

Se preguntarán, ¿por qué un médico, al que le gusta y vive la Medicina, se mete en esos líos? En mi caso y así lo siento, por algo consustancial como es la vocación de servicio, inicialmente uno cree que puede mejorar muchas cosas y lucha por ello, luego el día a día te demostrará que nos es tan sencillo, pero al menos te quedará la satisfacción de haberlo intentado honestamente, de esa época sólo un pero, el alto coste familiar, social y profesional que has de pagar, si no fuera por ello, una experiencia absolutamente positiva.

No llevaba tres meses en el hospital cuando de nuevo surge otro reto, liderar un ambicioso proyecto con el aval de Roche, una gran multinacional farmacéutica y allá que me fui, por primera vez fuera de mi querida tierra. Eran los primeros momentos del genoma humano y se veía que las posibilidades que aquello me ofrecía no eran ciencia ficción.

Diez años después, el conocimiento científico es consciente del potencial que tiene entre sus manos para conocer mejor el porqué de la aparición de muchas enfermedades, porqué respondemos de manera diferente ante el mismo agente patógeno y porqué también lo hacemos de manera diferente a un mismo tratamiento; en resumen, estamos en disposición de cumplir el viejo ideario médico de que no hay enfermedades sino enfermos, de la mano de la Medicina Personalizada, o lo que es lo mismo el diseño y la aplicación de intervenciones de prevención, diagnóstico y tratamiento más

adaptadas al sustrato genético de cada paciente y al perfil molecular de cada enfermedad.

En esto he estado implicado estos últimos años, lo cual me ha permitido estar en contacto con investigadores básicos, clínicos, gestores, autoridades sanitarias y también pacientes.

La generación de conocimiento ligado a la secuenciación, de la mano de una tecnología cada vez más potente y económicamente más accesible plantea otros retos no menores como son la ordenación del mismo, su clasificación, identificación del valor, y el mayor de todos, hacer que esté al alcance de médicos y pacientes lo antes posible y en las mejores condiciones.

Bueno, pues andaba yo en todo esto, cuando, y de manera simultánea a lo anterior, hace unos nueve años me llamaron desde otra universidad española para impartir clases en un máster de liderazgo en ingeniería civil y tras mi sorpresa inicial, acepté y hoy es el día que no sólo sigo en ello sino que generó toda una cascada de colaboraciones en este ámbito en otras universidades y escuelas de negocios por toda España.

Me abrió de nuevo la posibilidad de colaborar con la formación, algo que siempre me gustó, compartiendo aquello en lo que me movía últimamente: gestión de proyectos, de equipos, liderazgo,.... sí, porque una cosa es la mochila con la que sales de la Universidad, fundamental, y otra bien diferente es la que conformas a lo largo de tu vida profesional, a la que vas añadiendo, experiencia, o lo que es lo mismo años cargados de éxitos y fracasos; herramientas; habilidades y contactos.

Sí, porque los contactos también son importantes, somos sociales y necesitamos comunicarnos y de eso sabemos por aquí mucho, nuestros primeros antepasados, cuando el lenguaje no les permitía hacerlo, lo pintaban en las paredes de sus cuevas, posteriormente recorrieron grandes distancias durante muchos años para compartir su conocimiento, y no fue hasta Gutenberg cuando se empezó a socializar el conocimiento que permanecía aislado hasta ese momento en los monasterios y han sido las redes sociales la verdadera revolución desde entonces, como reconoce en su web la prestigiada Clínica Mayo.

Y ya, a estas alturas de la vida profesional, también te valoran lo anterior en la medida que te solicitan lo compartas con tus colaboradores más jóvenes desde la perspectiva no ya del jefe, sino de figuras que siempre estuvieron ahí como Vds bien conocen y con las que me siento más identificado, como tutor, mentor, ... pero que ahora se han sustituido por otras más actuales como senior (por no decir, viejo o veterano) y coach, aunque los significados inicialmente son diferentes, por eso también me verán en estas nuevas lides, a requerimiento de la empresa para la que trabajo.

En definitiva, unas pinceladas de mi trayectoria con las que no he querido aburrirles, pero en las que he querido me conozcan un poco más los que ya hace tiempo no nos vemos.

Para cerrar este primer apartado más cercano a mí y antes de pasar al segundo, el de unas breves reflexiones, he de confesarles públicamente que todo lo anterior no hubiera sido posible si no hubiera contado siempre con excelentes profesores, cómplices compañeros y amigos y una familia que siempre ha estado ahí.

La natural en la que nací y me crié, normal como la de todos Vdes, eso sí numerosa, pero que siempre me permitió y dio cobertura para luchar por aquello en lo que creía; y la mía, mejor dicho la nuestra, la que pude formar contando con mi mujer, María.

Fue precisamente en mis tiempos universitarios cuando nos hicimos novios, fue ella la que me ayudó de manera decisiva para que estudiara lo que me gustaba, y ha sido ella la que me ha soportado y lo sigue haciendo hasta el día de hoy y espero que para siempre.

Igual que al inicio les reconocía mi inicial carencia de lo que se entiende por vocación, a los que me conocen y a poco que lean entre líneas, verán que en los múltiples retos a los que me he enfrentado he puesto mucho de trabajo y otro tanto de pasión, pero esto no es un mérito para mí, siempre he hecho lo que me ha gustado, eso sí, me he implicado a tope y además he tenido suerte, porque no reconocerlo, también he tenido suerte.

Todo lo anterior es posible en mi caso porque la he tenido siempre a ella, a mi mujer, cubriendo la educación de nuestras maravillosas hijas y renunciando ella a su vida profesional e incluso a la personal, en ocasiones, por permitirme hacer a mí aquello en lo que creía. Gracias.

Y ahí van mis reflexiones, desde la experiencia y el respeto que me impone este Acto y quienes hoy me acompañan.

Unas generales:

- Estamos inmersos, desde el punto de vista investigador, docente, asistencial y porque no decirlo social, en una situación compleja para que la que no fuimos formados, pero de la que saldremos mejor y lo antes posible, en la medida que trabajemos todos juntos, coordinados, combinando nuestra mejor experiencia con una juventud excelente académicamente pero con necesidad de mente abierta y flexibilidad a nuevos y diferentes retos, procesos, posiciones, incluso desconocidos actualmente.
- Una de las enseñanzas que más me ha servido en el paso por la clínica es la necesidad de escuchar al paciente para saber en qué le puedo ayudar, antes de mi empeño en adjudicarle una etiqueta en forma de diagnóstico y el consiguiente tratamiento. Sabemos de lo que sabemos, y probablemente los que más, pero por eso precisamente, hemos comunicarnos mejor y eso pasa por escuchar y compartir.
- Nacimos analógicos, somos generaciones privilegiadas, pues estamos asistiendo en primera persona a la revolución digital, nos corresponde, y hablo en primera persona, protagonizar esta transición, desde la Universidad principalmente, en ella reside inicialmente el conocimiento pero ahora y en este preciso momento también se genera en cualquier lugar del mundo y en ella habrá de integrarse, si no quiere que se cumpla ese viejo tópico de que “vive ajena a la sociedad”.

Otras reflexiones más cercanas:

- He de reconocer públicamente que me ha sorprendido gratamente conocer en detalle el camino recorrido hasta ahora por la Universidad de Cantabria y su posicionamiento actual nacional e internacional. Mi más sincera enhorabuena.
- De mi paso como responsable sanitario autonómico me queda algún objetivo por ver, aunque no fuese mi responsabilidad y es ver un “todos a una” de los diferentes grupos investigadores existentes en Cantabria. Si de manera

independiente consiguen los resultados que conocemos, ¿Qué no conseguirían sumando esfuerzos y recursos que son siempre, y no solo ahora, limitados? . El volumen de la gestión de datos a la que nos enfrentamos exige el trabajo colaborativo con quienes corresponda en cualquier lugar del mundo, aunque para ello sería una buena idea empezar por casa.

- Estamos en un momento en el que el valor de la marca y su posicionamiento global es muy importante, y en un espacio tan pequeño tenemos dos con las que podemos ir con la cabeza bien alta por el mundo, cuando otros todavía las están buscando, me refiero a la de la Universidad de Cantabria y a la de Valdecilla. Ambas motor no sólo de investigación y docencia, a la que se añade asistencia en la segunda, sino también de generación de riqueza.

Y quiero terminar como les adelanté con un compromiso, que no puede ser otro que el de colaboración en la medida de mis posibilidades y allá donde me encuentre, con la Universidad de Cantabria.

- Teniéndola presente en mi pensamiento como potencial aliado ante cualquier oportunidad de colaboración que vea posible.
- Facilitando el acceso a iniciativas que conjuntamente con la Universidad de Cantabria estimemos puedan ser de su interés
- Y estando a su disposición para cualquier otra cuestión en la que se estime pueda tener un papel facilitador.

Siempre hemos sido seres sociales, lo que está cambiado son las características de la comunicación y sus canales, pero que no tienen sentido si no hay contenido, y en esto, la Universidad de Cantabria tiene mucho que decir.

Reitero mi agradecimiento a todos los que han promovido esta iniciativa a la que auguro larga y fructífera vida, a los que estuvieron cerca de mí en algún momento y aprovecho la ocasión para pedir disculpas sinceras para aquellos a los que defraudé, e incluso pude hacer daño involuntariamente por desconocimiento, los que me conocéis más, sabéis que no soy así.

Me estoy poniendo melancólico e incluso suena a despedida, pero ni mucho menos, es sentimiento, pura emoción y toma de aire desde lo más profundo para iniciar con fuerza esta colaboración que hoy se inicia.

Aunque no les quiero engañar, mi mujer dice que se casó con un médico y ahora no tiene muy claro que es lo que soy. Les he contado brevemente lo que siento y espero haberles convencido de que soy simplemente un profesional formado en la Universidad de Cantabria que ha adquirido la experiencia que dan los años, eso sí, inquietos y poliédricos a veces.

Por ello, quiero terminar haciendo mía la frase de Nancy M. Dixon que está en la primera página de la presentación del Programa ALUMNI y que dice así: “La transformación de la experiencia en conocimiento puede parecer algo que sucede automáticamente en cualquier organización, sin embargo, esto no es así”

Por ello pongo mi experiencia al servicio de esta Universidad si ella así lo estima oportuno

Muchas gracias